

Micro Maxi-Noticias

Liberado Javier Ballesteros



El ingeniero Javier Ballesteros Piñeres, jefe de planta de Palmeiras S.A., fue liberado sano y salvo el 19 de noviembre pasado a las 3

de la madrugada en la orilla del río Mira. Javier había sido secuestrado el pasado 22 de septiembre por un grupo guerrillero. La agremiación palmera expresó su complacencia por el hecho y le envió un abrazo de bienvenida a Javier en cabeza del presidente ejecutivo de Fedepalma, Jens Mesa Dishington, quien aseguró que los palmicultores tienen la esperanza de que pronto el país podrá superar la violencia y reconciliarse con la dignidad y la vida humanas.

Kyoto, en vigor el 16 de febrero

El protocolo de Kyoto entrará en vigor el 16 de febrero de 2005, después de que Rusia presentó oficialmente (el 18 de noviembre) su ratificación de este acuerdo de lucha contra el cambio climático, anunció la ONU en Nairobi. El protocolo impone una reducción de emisiones de seis gases que calientan la atmósfera, como el CO₂, a 38 países industriales de aquí al período 2008-2012 y fija el marco de una acción a largo plazo contra el efecto invernadero.

Sureños reacios a sembrar soya

En Argentina, Brasil y Paraguay los granjeros han comenzado a estar más reacios a sembrar frijol soya debido a la abundante cosecha de Estados Unidos, la apretada relación costo/precio y el riesgo de contagiarse con la roya asiática.

Sobre soya argentina

Información tomada de El Clarín, 10 de noviembre de 2004

Por Matías Longoni

El derrumbe del precio de la soya, de 35% en sólo cinco meses, y un aumento paulatino de los principales insumos agrícolas provocarán el año próximo una notable caída de los ingresos de los chacareros, de entre 38 y 48% según estimaciones oficiales. La situación, que marca el fin del *boom* sojero, podría impactar negativamente sobre toda la economía, y preanuncia nuevos frentes de conflicto para el gobierno.

Un análisis de costos e ingresos que circula por la Secretaría de Agricultura muestra el nuevo escenario que se espera para cuando, en mayo de 2005, ingrese a los silos la nueva cosecha sojera. En la zona agrícola núcleo (norte de Buenos Aires, sur de Santa Fe y Córdoba), según este cálculo, los productores obtendrán un margen neto (antes de impuestos) de 682 pesos por hectárea, 38% menos que este año. Los números son más críticos en zonas de menor productividad. En el oeste bonaerense los márgenes caerán 44%. En el sur provincial, hasta 48%.

Los números a los que accedió Clarín surgen de un ejercicio teórico, y por ello no se puede generalizar. Pero muestran con claridad el efecto combinado entre la caída de precios y el aumento de costos.



La soya, más allá de este precipitado regreso a la normalidad, no dejará de ser ama y señora en la agricultura local. Oficialmente se estima que la siembra, que acaba de comenzar, redondeará 14,2 millones de hectáreas, una cifra similar a la del año pasado.

En el primer caso, la soya que llegó a estar a 700 pesos por tonelada en mayo pasado hoy cotiza a unos 450 pesos. En materia de insumos, la suba promedió el 9% respecto de octubre de 2003, con picos en ciertos productos claves, como el fertilizante (la úrea subió 54%), la semilla transgénica (48%), el herbicida glifosato (35%) y los fletes (35%).

Así, traccionada de un lado y del otro de la cadena, la excelente rentabilidad que ofreció la soya en los dos últimos años quedará como un buen recuerdo en 2005. Si los precios del cultivo no suben de aquí a la cosecha —y nada indica que eso pueda suceder—, el cultivo volverá a ofrecer márgenes acotados, similares a los promedios históricos.

Para el economista Carlos Melconian, este será un dato clave para la evolución de la economía del próximo año, ya que "el poder de compra de los productores se reducirá en el orden de los 6.000 millones de pesos". Según el experto, esto impactará negativamente en muchos sectores vinculados al agro y se notará sobre todo en localidades del interior.

En rigor, con la «plata dulce» de la soya en sus manos, los chacareros inundaron de pedidos a los fabricantes de tractores, camionetas, alambrados, silos, etcétera. Un dato del Indec confirma que los hombres del campo no amarraron sus billetes: en el primer semestre de 2004, las ventas de maquinaria agrícola superaron en cuatro veces a las de igual período de 2002. Ahora se descuenta que los chacareros pisarán el freno.

Eduardo Buzzi, presidente de la Federación Agraria, señaló que el nuevo escenario preanuncia además «el fin de la primavera» entre el campo y el Gobierno, contra el que los productores no realizan una protesta desde 2002. «Con estos precios y el esquema impositivo vigente vuelve a ser necesario tener escala productiva, como en los noventa, y cuando eso pasa los que mejor atraviesan la situación son los productores grandes», explicó el dirigente.

La soya, más allá de este precipitado regreso a la normalidad, no dejará de ser ama y señora en la agricultura local. Oficialmente se estima que la siembra, que acaba de comenzar, redondeará 14,2 millones de hectáreas, una cifra similar a la del año pasado. La explicación es muy simple: no hay opciones mucho mejores. El maíz, por caso, requiere mayor inversión y sus precios son igualmente mediocres. ☞

Invertir en Colombia pide a malasios embajador Naranjo

Kuala Lumpur. Colombia, el cuarto productor mundial de aceite de palma quiere crear una fuerte unión con Malasia para llegar más lejos en el muy lucrativo pero también muy competido mercado de *commodities*. Esa nación latinoamericana produce más de 528.000 toneladas de aceite de palma al año, convirtiéndola en un líder exportador después de Malasia, el primer productor seguido por Indonesia y Nigeria. El embajador de Colombia en Malasia, Sergio Naranjo Pérez, cree que ambos países con su vasta experiencia en el sector podrían de manera conjunta desarrollar plantaciones en su país.

"Una alianza estratégica con Malasia podría ayudar a incrementar la producción de aceite de palma y las exportaciones en mercados americanos y europeos", le dijo Naranjo a Bernama en una entrevista. "Si Malasia coopera con Colombia, podríamos tener ventajas del Sistema General de Preferencias en Estados Unidos", aseguró. Con 40 millones de habitantes, la economía colombiana está constituida principalmente por servicios, industria, agricultura y minería y energía, y sus exportaciones son principalmente de café, petróleo y derivados, frutas y flores, hierro y acero, y textiles y confecciones.

Naranjo también dijo que los inversionistas malasios podrían abrir plantaciones en Colombia, país bendecido con una enorme cantidad de tierra arable y el clima adecuado. "Tenemos cerca de 3.5 millones de hectáreas de tierra apta para el cultivo de la palma de aceite y otros 3.5 millones que podrían ser usadas para plantaciones, pero requerirían ser adecuadas con sistemas de riego y drenaje. Malasia tiene un gobierno fuerte, un muy confiable y bien organizado sector privado y también tiene el dinero para invertir y transferir su tecnología", dijo el embajador (New York Sunday Times, 7 de noviembre, 2004).

Es cuestión de *racionalidad*

Tomado de La República, 11 de noviembre de 2004

José Félix Lafaurie Rivera, presidente de Fedegán

En reciente columna [El Tiempo, 5 de noviembre/04: "La carga de la brigada ligera"], Rudolf Hommes expresa su extrañeza por la posición de solidaridad del Consejo Gremial frente al TLC, en el sentido de respaldar a los gremios del sector agropecuario en sus pretensiones y no aceptar el tratado, a menos que los agrícolas obtengan lo suyo.

Señala que "No se recuerdan antecedentes de otra decisión equiparable, en la cual una mayoría de posibles beneficiados renuncia conscientemente a los beneficios porque una minoría tiene una mayor probabilidad de no poder satisfacer sus aspiraciones".

Viniendo de Hommes, "provocador intelectual por excelencia", no es extraña esta forma de ver las cosas. Aplicándole sus mismas palabras, "Para alguien acostumbrado a esperar que los capitalistas actúen en la mayoría de los casos en beneficio propio, esta actitud es sorprendente y suscita escepticismo". Como se recordará, Hommes fue ministro de Hacienda en el gobierno de Gaviria que hizo la apertura y él, con Montenegro, fueron los que jalaron ese proceso y definieron el marco de políticas, no sólo en lo que tiene que ver con el tema de desgravación, sino todas las demás políticas, que prácticamente eliminó el margen de maniobra que las políticas sectoriales podían tener en el marco de la política económica.

Los resultados en el agro están a la vista. En ese entonces, la capacidad de maniobra que se

tenía, por ejemplo, en el Ministerio de Agricultura, era absolutamente restringida, porque el marco de política económica era tan exigente que hizo imposible que los otros actores eventuales tuvieran una posibilidad de defender a los sectores que estaban involucrados en los procesos de desgravación y de apertura.

Prácticamente todo lo que se vino fue un desorden en el sector del campo. Entre 1990 y 1997, las exportaciones agrícolas y agroindustriales crecieron a una tasa anual promedio de 10.7%, y las importaciones en 59.1% promedio anual, es decir, mientras las exportaciones se multiplicaron por 1.75, las importaciones lo hicieron por 4.5. El sector terminó siendo así, un importador neto de bienes. De hecho, en ese mismo lapso el área agrícola se redujo en 827.000 hectáreas (17%).

Pero la fractura social del campo no se produjo por esa sola acción. El sector financiero con su esquema excluyente hacia las actividades agropecuarias, le restó posibilidades de crecer. También hay que recordar que sólo hasta cuando la violencia, el secuestro y la extorsión golpearon a las ciudades, los empresarios empezaron a tomar medidas propias del "sálvese quien pueda". En consecuencia, los sectores acomodados de la sociedad que vivían en las ciudades reaccionaron de dos formas: los "muy muy ricos" se fueron para Miami y los "ricos" se quedaron aquí con un alto nivel de protección. Eso les pasó a muchos industriales e hizo que la sociedad colombiana tomara conciencia de que el con-

flicto había sido uno de los tantos detonantes de lo que fue la destrucción de riqueza, empezando por la del campo, de los años noventa.

El TLC no puede ser otro instrumento que fracture nuevamente el binomio campo-ciudad, como tampoco puede ser el factor que destruya lo que con tanto esfuerzo el país ha construido en el tema de seguridad. La posición de los industriales, más que una posición altruista, es sensata como resultado de esa experiencia en la que el país al perder el campo, agravó la situación de seguridad. Lo que no entiende Hommes, pero sí los industriales, lejos de renunciar a unos beneficios por "una minoría que tiene una mayor probabilidad de no poder satisfacer sus aspiraciones", es que la paz no se obtiene sino con campo recuperado.

Los industriales -que ya tienen negociado el 95% en el marco del TLC- saben que las ganancias que se obtendrían por esa vía y que mejorarían en el corto, mediano plazo el desempeño de la industria, serían pírricas si se hace a costa de volver a generarle al campo unas condiciones de degradación en lo económico, que vuelvan a afectar el tema de seguridad. El TLC serviría, en este caso, para volver a un círculo vicioso que el país tiene necesariamente que superar. Círculo vicioso que sólo se supera en la medida en que tanto en esta negociación, como en todos los temas relacionados con economía y sociedad vayamos de la mano del sector urbano y del sector del campo. Eso es *sindéresis*. 

Los biocombustibles derivados del aceite de palma (II parte)

Tomado de La República, 7 de noviembre de 2004

Arturo Infante Villareal

El Malaysian Palm Oil Board ha comprobado que el aceite de palma crudo se puede usar directamente como combustible en las calderas que hacen parte de sistemas de producción de vapor y generación de energía eléctrica, en mezclas hasta de 70% de aceite de palma y 30% de fuel oil sin que se presente problema alguno y, por el contrario, con mejoría en las emisiones de azufre y óxidos de nitrógeno.

El mismo aceite, refinado, blanqueado y deodorizado (RBD) y la oleína de palma RBD se han ensayado en mezclas con Acpm en plantas eléctricas diésel (4.7 MW) encontrándose que el desempeño óptimo del motor se produce con una mezcla de 65% de oleína de palma RBD y 35% de Acpm. El aceite de palma RBD se puede usar en mezclas en este tipo de plantas hasta en 40%, sin que se presenten problemas en el motor.

Falta mucha experimentación por hacer, pero es claro que existe un conjunto de combustibles palmeros que se debe caracterizar y evaluar en las condiciones tropicales como las nuestras, y en esto queremos trabajar conjuntamente con Malasia e Indonesia. Esta variedad de combustibles, que incluyen al biodiésel de palma, sirven como ingredientes básicos para elaborar los cocteles más convenientes con los carburantes petroleros, de acuerdo con los resultados de la relación beneficio costo del momento, cumpliendo con las normas técnicas que se deben precisar para las peculiaridades de la franja tropical. Esto es particularmente cierto, cuando se contemplan cocteles con sólo 5% a 10% de derivados de la palma.

Pasemos al tema de los precios donde los internacionales del aceite crudo de palma han fluctuado mucho más que los del petróleo y sus derivados y han estado casi siempre por encima de ellos. Hoy día, un galón de aceite de palma vale 1.36 dólares contra 1.23 dólares del diésel 2.

Tradicionalmente el promedio de la diferencia ha sido mayor, alrededor de 0.75 dólares por galón, por lo cual la sustitución del petrodiesel por combustibles palmeros no ha sido financieramente atractiva. Las reservas de petróleo y la suficiente capacidad instalada para producir el diésel requerido por el país, permitían al gobierno co-

lombiano otorgar un subsidio al consumidor respecto a lo que hubiera tenido que pagar por el diésel importado. Pero la mala calidad del carburante colombiano, agravada con la desviación de los mejores crudos para fabricar el diésel que consume el Transmilenio, condujeron a la adopción de normas más severas que encarecen el diésel a partir de 2005, y para complicar el panorama, el consumo en 2003 desbordó la capacidad instalada existente de 66,300 barriles diarios, que de no ser por el contrabando, hubiera forzado a importar diésel de inmediato.

El panorama se agravó con el agotamiento de las reservas de petróleo y con la consecuente posibilidad de tener que importar crudo. El Gobierno no tuvo otra opción que iniciar el desmonte del subsidio de manera relativamente acelerada, buscando igualar los precios internos con los internacionales. En enero 2004, el MinMinas decretó para febrero un precio con algún subsidio de \$4.027,62 por galón de Acpm en la gasolinera y si lo hubiera decretado plenamente nivelado con el precio internacional, hubiera ascendido a \$5.514,03. Si al biodiésel de palma se le hubiera aplicado la misma nivelación, hubiera costado \$6.875,55 en la gasolinera y con la eliminación del impuesto global y de ventas, como ha sido la intención del gobierno, hubiera bajado a \$5.581,44.

En estas circunstancias, la sustitución es financieramente viable porque los dos combustibles hubieran costado lo mismo en la bomba. Existen entonces, combinaciones de los precios de las materias primas (crudo de petróleo y aceite crudo de palma) de las dos opciones, que conducen a precios similares en la gasolinera.

Pero antes de concluir, se debe advertir que el costo de producción del aceite de palma en

Colombia es de 300 dólares por tonelada sin incluir costos financieros ni rendimientos sobre la inversión, y es cercano a 450 dólares al incorporarlos. Lamentablemente, estimamos que la probabilidad de encontrar esas combinaciones favorables de precios para la sustitución, en condiciones rentables para el palmicultor (por encima de 450 dólares por tonelada) es inferior al 10%. 



Inaugurada planta de Team

El presidente de la República, Álvaro Uribe, y el presidente de la alianza, Mauricio Campillo, inauguraron la obra en Barranquilla el 12 de noviembre pasado.

El presidente de Alianza Team, Mauricio Campillo, inició su discurso de inauguración recordando una fábula según la cual dos liebres comienzan a preguntarse si los perros que veían a lo lejos eran galgos o pastores. Mientras discutían, llegaron los perros y se las comieron.

"Muchas veces eso nos pasa en las empresas y las fábricas. Discutimos y discutimos si el Alca, el TLC o el Mercosur son buenos o malos, en lugar de prepararnos adecuadamente para poder competir. Y eso fue precisamente lo que no les pasó a los accionistas de Alianza Team cuando decidieron invertir en esta mega planta", dijo.

Campillo agregó que "Esta mega planta significa que estamos creyendo en el país y en Barranquilla, que ha habido un gran cambio en este último período y que no obstante haber invertido en momentos de altísimo riesgo,

sentimos que hoy día podemos cosechar porque Colombia muestra unos síntomas diferentes".

Por su parte, el presidente de la República, Álvaro Uribe Vélez, aseguró que "Ustedes [Team] le están dando un ejemplo de asociatividad a Colombia. En el período de sustitución de importaciones en su fase inicial, la asociatividad (...) fue un factor muy importante para que el país aceleradamente organizara a sus empresarios y capitales, a fin de producir lo que necesitaba sustituirse que se venía importando".

Así mismo, el mandatario reiteró su idea de que "hay que perderle el miedo a sembrar palma" y agregó: "hay que sembrar velozmente. Este país tiene las tierras, tiene el medio ambiente, tiene a la gente. Aquí no podemos seguir con timideces. Un país con estas condiciones, apenas con 180.000 ó 230.000 hectáreas de palma africana es una vergüenza, es un desperdicio".



La planta

La obra, ubicada en la sede industrial de Fagrade (miembro de la Alianza Team) cuenta con dos refineries de aceites y grasas vegetales (de palma, soya y girasol), una sopladora para envases, un muelle de carga y descarga de carrotanques y una bodega de productos terminados.

Allí se pueden procesar 500 toneladas diarias entre aceites, embotellados, mantecas y productos para la industria. Esto la convierte en la refinería más grande de países suramericanos como Brasil y Argentina, en donde el promedio de refinación es entre 350 y 400 toneladas al día.

Además de Fagrade, hacen parte de Team (Tecnología Empresarial de Alimentos S.A.) – creada hace cinco años– Acegrasas, Grasyplast, Grandinos, Grasas, y Gravetal. Todas ellas, empresas dedicadas a la producción de alimentos y productos afines, especializadas en grasas y aceites vegetales comestibles, con más de 50 años de experiencia en el sector.

